



Folha de Sao Paulo, 24/4/69

## Familia

### Plinio Corrêa de Oliveira

En mi último artículo hablé de lo que es la tradición. Afirmé sobre todo que son demoleedores de la Patria todos los que se esfuerzan por promover un progreso ajeno y hasta hostil a la tradición.

Hoy quiero mostrar que la tradición es fruto necesario de la familia, de suerte que por todos los lugares donde florezca la familia, quedarán impregnados de tradiciones las costumbres públicas y privadas, la cultura y la civilización.

Esta vez me sirvo aún de algunos luminosos textos de Pío XII. Recuerda él antes que nada, algunos motivos e orden natural por los cuales la familia es una riquísima fuente de continuidad entre las generaciones a lo largo de los siglos: “De esta grande y misteriosa cosa que es la herencia – o sea el pasar a través de una estirpe, perpetuándose de generación en generación un rico tesoro de bienes materiales y espirituales: la continuidad de un mismo tipo físico y moral, conservándose de padre para hijo; la tradición que une a través de los siglos a los miembros de una misma familia - de esta herencia, decimos, se puede entrever sin duda la verdadera naturaleza bajo el aspecto material. (...) No se negará ciertamente el hecho de un sustrato material a la transmisión de los caracteres hereditarios; para extrañar esto precisaríamos olvidar la unión íntima

de nuestra alma con nuestro cuerpo, y en cuán amplia medida, nuestras mismas actividades dependen de nuestro temperamento físico”.

Enseguida, el Pontífice trata de los factores morales y sobrenaturales de la tradición familiar: “Pero lo que más vale es la herencia espiritual, transmitida no tanto por esos misteriosos lazos de la generación material, cuanto por la acción permanente de aquel ambiente privilegiado que constituye la familia, con la lenta y profunda transformación de las almas, en la atmósfera de un lar rico de altas tradiciones intelectuales, morales y sobre





todo cristianas, con la mutua influencia entre aquellos que moran en una misma casa, influencia cuyos benéficos efectos se prolongan mucho más allá de los años de la infancia y de la juventud, hasta el fin de una larga vida en aquellas almas elegidas, que saben fundir en sí mismas los tesoros de una preciosa herencia, con la contribución de sus propias cualidades y experiencias. Tal es el patrimonio más precioso de todos que, iluminado por una fe firme, vivificado por una fuerte y fiel práctica de la vida cristiana en todas sus exigencias, elevará, requintará, enriquecerá las almas de vuestros hijos” (Discurso a la Nobleza y al Patriciado Romano, “L’Osservatore Romano”, 7-8-1 de 1941).

Pero dirá alguien que esa concepción que parece suponer un largo pasado aristocrático, es impropia para continentes nuevos como el nuestro. Pío XII parece haber previsto la objeción. Dice él: “También en las democracias de reciente fecha (...) se fue formando por la propia fuerza de las cosas una especie de nobleza nueva o de aristocracia. Es la comunidad de las familias que por tradición pone todas sus energías al servicio del Estado, de su gobierno, de la administración, y sobre cuya fidelidad él puede contar en cualquier momento”. (idem, “L’Osservatore Romano” de 9-1-47).

¿La tradición no es entonces lo contrario de la verdadera democracia – vigente por lo menos en tesis - en toda América? Oigamos a Pío XII: “Según el testimonio de la historia, donde reina una verdadera democracia, la

vida del pueblo está como que impregnada de sanas tradiciones, que es ilícito abatir. Representantes de estas tradiciones son, antes que nada, las clases dirigentes, o sea, los grupos de hombres y de mujeres o las asociaciones que dan como se acostumbra a decir el tono en la aldea y en la ciudad, en la región y en el país entero.

“De ahí la existencia en todos los pueblos civilizados, y el influjo de instituciones eminentemente aristocráticas en el sentido más alto de la palabra, como son algunas academias de amplia y bien merecida fama (idem, “L’Osservatore Romano” de 17-1-46).

Pero se podrá aún objetar: ¿Tal concepción de familia conduce a una sociedad escalonada en clases diversas? Perfectamente. Y es aún Pío XII quien nos lo afirma: “Las desigualdades sociales, incluso las ligadas al nacimiento, son inevitables; la naturaleza benigna y la bendición de Dios a la humanidad, iluminan y protegen las cunas, las besan, sin entre tanto nivelarlas. Prestad atención inclusive a las sociedades más inexorablemente niveladas. Ningún artificio logró jamás ser lo bastante eficaz, hasta el punto de hacer que el hijo de un gran jefe, de un gran conductor de multitudes, permaneciese totalmente en el estado de un oscuro ciudadano perdido en medio del pueblo. Pero si tales disparidades ineluctables pueden, cuando son vistas de manera pagana, parecer una inflexible consecuencia del conflicto entre fuerzas sociales y de la supremacía conseguida por unos sobre otros, según las leyes ciegas que se suponen



regir la actividad humana, de manera a consumir el triunfo de algunos con el sacrificio de otros. Por el contrario, tales desigualdades no pueden ser consideradas por una mente cristianamente instruida y educada, sino como disposición deseada por Dios, por las mismas razones que explican las desigualdades en el interior de la familia, y por lo tanto, con el fin de unir más a los hombres entre sí, en el viaje de la vida presente para la patria del cielo, ayudándolos de la misma forma que un padre ayuda a la madre y a los hijos” (idem, “L’Osservatore Romano” de 5/6-1-1942).

Vimos que para Pío XII la desigualdad cristiana es fuente de concordia entre las clases. Oigámoslo aún: “Para el cristiano, las desigualdades sociales se funden en una gran familia humana; y (...) por lo tanto, las relaciones entre clases y categorías desiguales deben permanecer gobernadas por una honesta e igual justicia, y al mismo tiempo animadas por respeto y afecto mutuos, que sin suprimir la disparidad, disminuya en ellas la distancia y tempere sus contrastes.

(...) En las familias verdaderamente cristianas, no vemos por acaso a los mayores entre los patricios y las patricias vigilantes y solícitos por conservar para con sus empleados y todos los que los cercan, un comportamiento que dice ciertamente con su posición, pero libre de presunción, propenso a la cortesía y benevolencia en las palabras y modos que demuestra la nobleza de los corazones; patricios y patricias que ven en ellos, hombres, hermanos, cristianos como ellos, y a ellos unidos

en Cristo, con los vínculos de la caridad, de aquella caridad que inclusive en los palacios ancestrales conforta, sostiene, ameniza y dulcifica la vida entre los grandes y los humildes, máxime en las horas de dolor y de tristeza que nunca faltan” (“L’Osservatore Romano” de 5-6-1-1942). Noto de pasada que el término “patricio” usado por el Pontífice, se refiere a miembros de la alta aristocracia romana.

Así, la familia engendra de por sí la tradición y la jerarquía social.

Para abolir la tradición y la jerarquía, es menester empobrecer, debilitar, reducir y despedazar la familia. Es lo que muchos no saben o no quieren ver...



## Vía Crucis de SS. Juan Pablo II

Informamos a nuestro amigos y simpatizantes que ante el gran eco alcanzado por la difusión del Vía Crucis escrito por S. S Juan Pablo II publicado y difundido por la TFP en el año 2003, la TFP ha decidido hacer una nueva impresión del mismo para la próxima Semana Santa.

### CONFERENCIAS SOBRE LA NAVIDAD REALIZADAS EN EL MES DE DICIEMBRE

Gran éxito alcanzó el ciclo de Conferencias realizadas por el Dr. Carlos Arturo Ospina H. sobre el tema Historias de la Navidad, Una Tradición, una devoción y una esperanza que no se deben perder.

Fueron realizadas los días 8, 15 y 16 de Diciembre, siendo seguidas con gran interés por el público.

Resaltó las tradiciones colombianas, en especial las del Viejo Caldas.

Al final de la última conferencia, todos los participantes rezaron la novena de Navidad.



*El Dr. Ospina supo entretener a sus oyentes con animadas y pintorescas historia de la Navidad, despertando en todos inmensas nostalgias de otras épocas*